

Catequesis Paulina
Cartas Pastorales
Primera y Segunda a Timoteo. Tito
Continuación

Primera semana

Seguimos analizando cómo se fue dando la consolidación de las primeras comunidades. En Tit 1, 5 se le encomienda a Tito la tarea de establecer presbíteros en cada una de las ciudades de Creta. Esta nueva tarea o misión se establece con el rito de imposición de manos. La ordenación para un ministerio era una práctica corriente en las comunidades de las cartas pastorales. Al propio Timoteo se le recomienda recordar su propia ordenación. *“Te recomiendo que reavives el carisma de Dios que está en ti por la imposición de las manos”* (1 Tim 1,6), y *“No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros”* (1 Tim 4,14). Frente a este recuerdo relativamente amplio, como que se pierde la tercera referencia a la imposición de manos en 1 Tim 5,22. *“No te precipites en imponer a nadie las manos”*.

La ordenación en esas comunidades era regularmente de la siguiente forma: se realizaba ante “muchos testigos”, es decir, ante la comunidad congregada. Se pronunciaban palabra de exhortación, que invitaban a combatir el buen combate de la fe (cf. 6, 11-16; 4, 11-16). La acción central era la imposición de las manos, mediante la cual se transmitía el carisma del ministerio. Refiriéndose a Timoteo, el apóstol dice que el don de la gracia que *“hay en ti, se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos”*.

Segunda semana

Debemos destacar que el carisma ministerial se concede permanentemente. La comunidad, por su parte, conoce desde la ordenación quién ha asumido un ministerio. El carisma capacita para desempeñar el ministerio. Los medios son esencialmente la *predicación y la enseñanza*. Pero el carisma puede atrofiarse. De ahí la constante exhortación a hacerlo revivir, a no descuidarlo.

Otro hecho importante que se aprecia es la sucesión apostólica. Los apóstoles imponían las manos a los que confiaban dignos y las decisiones se tomaban de forma colegial. A su vez, iban preparando a sus asesores que posteriormente serían sus sucesores.

La eclesiología de las cartas pastorales es en buena medida teología de los ministerios. En estas cartas se van institucionalizando los ministerios como garantía de la tradición apostólica. Esta tradición estaba determinada por sus contenidos de fe cristológica.

A todos se les instruye. La herejía ha surgido dentro de la Iglesia. Se actúa enérgicamente contra los herejes, pero se intenta volver a ganarlos (1 Tim 1,20).

Tercera semana

Todos han recibido el Espíritu. Esto ha ocurrido en el bautismo, que es “el baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo”; baño que salva y hace partícipes a los hombres de la herencia de la esperanza en la vida eterna (Tit 3,5-7). Todos hemos recibido el Espíritu de la fortaleza, del amor y de la templanza (2 Tim 1,7)

Los ministerios que se presentan en las Pastorales son el del episcopado y el del presbítero. Ambos se contemplan a la luz de un modelo de ministerio. Se resaltan las cualidades de ser buen administrador y la capacidad para enseñar. También se da importancia a la buena fama.

Los ministros debían asumir de modo singular la protección de las viudas, los enfermos y los necesitados. La labor asistencial formaba parte esencial entre las distintas funciones o ministerios de las comunidades.

Permanece la exhortación a ser valientes y a predicar en una época en la que la gente no soportaba la sana doctrina.

Cuarta semana

Debemos resaltar que el apóstol y sus discípulos son ejemplos de vida cristiana. El apóstol lo es sobre todo en su sufrimiento y su martirio. Aquí vale recordar la frase: “Si hemos muerto con él, también viviremos con él; si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él” (2 Tim 2,11s).

En las cartas pastorales podemos apreciar que el Pablo histórico entendió y vivió plenamente su existencia apostólica desde la gracia. La experiencia de Damasco la comprendió en el sentido de que había sido iluminado por el Evangelio y llamado por el Señor exaltado. En estas cartas esa experiencia se convierte en una conversión del pecador, en un cambio desde la incredulidad a la fe (1Tim 1,12-16).

Una preocupación de las cartas pastorales y que bien pudiera ser la nuestra la constituye la educación cristiana de los hijos. Se menciona el ejemplo de Timoteo que fue educado en las palabras de la fe y en la sana doctrina. (1 Tim 4,6), en la fe sincera (2 Tim 1,5).

Se anima a todos a vivir una vida recta, una fe firme, una esperanza confiada en el único que no defrauda, el Señor resucitado. La llegada del día del juicio universal es cosa de Dios (1Tim 6,14). Aquel día, el apóstol y los que se hayan mantenido como él serán agraciados y recibirán la corona de la gloria (2 Tim 4,8).